



Jueves 1º de diciembre de 1960,  
a las 20.30 horas

DECIMOQUINTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales

**NUEVA YORK**

**SUMARIO**

Página

Tema 87 del programa:

*Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (continuación)* . . . . . 1107

Presidente: Sr. Frederick H. BOLAND (Irlanda).

*En ausencia del Presidente, el Sr. Hasan (Pakistán), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

**TEMA 87 DEL PROGRAMA**

**Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales (continuación)**

1. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Tiene la palabra el representante de los Países Bajos en ejercicio de su derecho a contestar.
2. Sr. EINAAR (Países Bajos) (traducido del inglés): El representante de Honduras ha mencionado esta mañana [930a. sesión] varios territorios de la región de la América Latina que todavía son posesiones coloniales de otros países. Entre los territorios que todavía tienen la condición de colonias ha incluido a "Aruba, Curazao y Surinam".
3. He pedido la palabra simplemente para señalar al representante de Honduras que esta inclusión ha debido ser un lapsus linguae, sin duda involuntario.
4. Con arreglo a la Carta del Reino de los Países Bajos de 1954, las tres partes integrantes del Reino, es decir los Países Bajos, Surinam y las Antillas Neerlandesas, establecieron por su propia iniciativa un nuevo orden constitucional para el Reino de los Países Bajos, en virtud del cual los tres países han pasado a formar en lo sucesivo una libre asociación en la que sus integrantes gozan de completa igualdad, gestionan autónomamente sus intereses internos y velan por sus intereses comunes sobre una base de igualdad y se prestan asistencia recíproca.
5. A partir del 29 de diciembre de 1954 — fecha en que entró en vigor esta Carta, redactada y convenida conjuntamente — el colonialismo en cualquiera de sus formas es en Surinam y en las Antillas Neerlandesas una cosa del pasado.
6. La Asamblea General reconoció este hecho al aprobar la resolución 945 (X) del 15 de diciembre de 1955, por la cual sancionó la cesación del envío de información en virtud del inciso e del Artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas con respecto a las Antillas Neerlandesas y Surinam.
7. Confío en que el representante de Honduras aceptará esta rectificación y comprenderá que en Surinam y las Antillas Neerlandesas estamos orgullosos de

nuestro pleno gobierno propio y no podemos aceptar que se nos califique de colonias.

8. Sr. AW (Malí) (traducido del francés): Al intervenir en el debate sobre la liquidación del colonialismo, que se inicia en la Asamblea General por primera vez en los anales de las Naciones Unidas, la delegación de la República de Malí no se propone tan sólo participar en un proceso encaminado a condenar el sistema conocido bajo el nombre de colonialismo. Como los demás autores del proyecto de resolución A/L.323 y Add.1 a 4 que me han precedido en esta tribuna, mi delegación espera algo más y pide algo más, pues considera que el proceso del colonialismo ya se ha consumado. Esperamos que al aprobar por unanimidad el proyecto de resolución que presentamos, la Asamblea General exprese ante el mundo entero su voluntad de enterrar definitivamente el colonialismo que se acaba, acerca del cual algunos fariseos mal inspirados quisieran despertar nuestra piedad, repitiendo — aunque sin convicción — que la colonización no siempre ha sido perniciosa para las poblaciones colonizadas, pues ha construido escuelas, hospitales, carreteras, etcétera.

9. Antes de contestar a esas hipocresías, permítansenos rendir aquí homenaje al Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, quien ha pedido al Sr. Presidente que someta a la Asamblea General el estudio de la cuestión que estamos discutiendo, la cual se titula: "Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales" [A/4501]. Esta propuesta, que ha despertado un merecido entusiasmo, es la que estamos tratando hoy, y mi delegación tiene la certeza de que las Naciones Unidas no dejarán de aprovechar esta ocasión para cumplir con su misión de justicia, libertad y paz en un asunto que afecta especialmente a los sentimientos, pues se trata de la suerte de decenas de millones de seres humanos explotados en nombre de un humanismo anticuado del que nadie quisiera hacerse cómplice ante la historia.

10. Los países de vocación colonialista pueden aceptar o rechazar la posibilidad de colaborar lealmente en la grande y noble tarea que hemos emprendido; es cuestión de ellos; pero hemos de pedir a los representantes de esos países que no imiten al lobo de la fábula que pretendió disfrazarse de cordero, que no nos digan que son inocentes de todos los pecados de que se los acusa, y que no traten de hacer creer que todas las acusaciones justas que les hacemos están relacionadas con el terreno resbaladizo de la guerra fría. Que no nos digan que al fusilar a las masas pacíficas e indefensas se contribuye a su bienestar, que al torturar a los patriotas se educa a los pueblos, que al someter a niños, mujeres y ancianos a trabajos forzosos se eleva el nivel de vida. Que quienes tratan de aliviar su conciencia mediante la ocultación de sus crímenes ya no nos digan: "cuando llegamos a esos territorios, no había nada". ¡Qué error! No había nada, pero antes de que llegaran los colonialistas había independencia; in-

dependencia, es decir libertad. ¿Hay en el mundo algo más valioso para un pueblo que la libertad?

11. Cuando en agosto de 1958 el general de Gaulle dijo con despecho a los habitantes de Guinea, "¿Queréis la independencia? Pues bien, ahí la tenéis, con todos sus inconvenientes", el Presidente Sékou Touré le contestó: "Nosotros tomamos la independencia con todas sus ventajas".

12. ¿Quién puede ignorar actualmente que el mito del buen cristiano que se expatriaba para llevar la civilización a los budistas de Asia o a los paganos de Africa y de Oceanía es totalmente ridículo? ¿Quién se atrevería a negar que si los colonialistas no se hubieran apoderado de las riquezas de los pueblos colonizados y no hubieran impedido su evolución armoniosa, las leyes generales de la evolución humana, mediante un intercambio libre y amistoso, habrían permitido a esos pueblos lograr un nivel de desarrollo acorde con el de las naciones prósperas y felices? Por más que se hable de las escuelas o los hospitales que se han construido, no es posible disimular la terrible realidad del crimen de lesa humanidad perpetrado por los portadores de la sacrosanta civilización.

13. No es cuestión de declarar que la colonización ha tenido por resultado la relativa alfabetización de los niños de los países explotados, la construcción de ferrocarriles o de caminos, sino de saber si un granjero que llama al veterinario para que cure a su vaca enferma lo llama por razones humanitarias o sencillamente para preservar una fuente de recursos.

14. La colonización se ha impuesto por la perfidia o por la fuerza a poblaciones que tenían su propia civilización y que no pedían nada a nadie. Oíd las palabras que pronunció en 1895 el Moro Naba de Uagadugu, del Alto Volta, al dirigirse al capitán Destenaves, enviado del Gobierno francés para concertar un tratado; he aquí, textualmente, los términos en que se expresó este emperador africano:

"Hace ya mucho tiempo mandé consultar a los grisgrís, quienes me contestaron que si veía a un blanco sería hombre muerto. Yo sé que los blancos quieren hacerme morir para quedarse con mi país, y tú pretendes por otra parte que quieren ayudarme a organizar mi país. Pero a mi juicio mi país está muy bien como está. Yo no necesito de los blancos; sé lo que necesito y lo que quiero; tengo mis mercaderes; considérate afortunado, pues, de que no te haga cortar la cabeza. Vete, y sobre todo, no vuelvas nunca."

15. No podía hablarse de manera más precisa. ¿Y cuál era entonces el objeto de la colonización? Nadie podría contestar a esta pregunta con más autoridad que Georges Hardy, quien en su *Histoire sociale de la colonisation française* dice lo siguiente:

"Para los estadistas de los siglos XVII y XVIII, tanto de Francia como de los demás países, la colonización no es más que un negocio, una empresa puramente mercantil, un elemento del gran comercio marítimo."<sup>1/</sup>

Georges Hardy dice más adelante:

"Nada revela mejor las tendencias profundas de esa colonización que el régimen económico que se

impuso a las colonias y que se denomina sistema colonial o, más precisamente, sistema de exclusividad.

"En compensación de sus gravámenes, cada colonia recibía ciertos privilegios: derechos de regalía sobre los territorios ocupados, exenciones, subvenciones, etc... Pero la principal ventaja era el monopolio comercial en las regiones de su dominio: los habitantes estaban obligados a venderles sus productos y a comprarles los objetos que necesitaban; todo otro comercio quedaba excluido de ese terreno vedado.

"Claro está que ese sistema tenía por objeto evitar la competencia extranjera, pero también estaba destinado a prevenir la posible competencia que las colonias podían hacer de la metrópoli. Organizado desde que se fundaron las primeras colonias, se transformó en doctrina con Colbert, a quien preocupaba particularmente la penuria monetaria y, a pesar de alguna liberalización, se prolonga hasta la Revolución. Las distintas reglamentaciones a que da lugar ese sistema pueden resumirse en unas cuantas fórmulas:... los productos coloniales están destinados al consumo francés; los productos franceses son los únicos que tienen acceso al mercado colonial. Sólo pueden crearse en las colonias industrias que no existan en Francia; los transportes marítimos entre Francia y sus colonias sólo pueden realizarse bajo pabellón francés."<sup>2/</sup>

16. El Sr. Georges Hardy, del que nadie se atrevería a sospechar que abrigue ideas subversivas o comunistas, describe así el sistema económico abusivamente denominado "pacto colonial", que es el fundamento y la esencia de la colonización.

17. Pero la realidad suele ser atroz, y los colonizadores han contado con especialistas en la falsedad y el cinismo para hacer, en términos color de rosa, el relato de las grandes epopeyas coloniales que nos presentan generalmente como empresas filantrópicas, como obras desinteresadas de pacificación y civilización.

18. Con el estilo fogoso que le caracteriza, Aimé Césaire dice en su famoso discurso sobre el colonialismo:

"¿Colonización y civilización?"

"La maldición más común en esta materia es el ingenuo de buena fe que acepta las afirmaciones de una hipocresía colectiva que, con toda habilidad, plantea torcidamente los problemas para legitimar las odiosas soluciones que se les da.

"Es decir que, en este caso, lo esencial es ver con claridad, pensar con claridad, oír atento a los peligros, responder con claridad a la inocente pregunta inicial "¿en qué consiste, en principio, la colonización?", reconociendo que no es evangelización, ni empresa filantrópica, ni lucha contra la ignorancia, la enfermedad o la tiranía, ni propagación de la fe en Dios, ni difusión del derecho; y reconocer, de una vez por todas y sin temor a las consecuencias, que el gesto decisivo ha sido el del aventurero y del pirata, del comerciante mayorista y del armador, de los buscadores de oro y de los mercaderes, de la codicia y de la fuerza, teniendo a sus espaldas la sombra maléfica de una forma de civilización que,

<sup>1/</sup> Georges Hardy, *Histoire sociale de la colonisation française* (París, Editions Larose, 1953), pág. 13.

<sup>2/</sup> *Ibid.*, págs. 14 y 15.

en un momento de su historia, se ve obligada, por razones de orden interno, a extender al ámbito mundial la competencia de sus economías antagónicas.

"Prosiguiendo con mi análisis" — y es siempre Aimé Césaire quien habla — "me parece que la hipocresía es de reciente data; ni Cortés cuando descubre México desde lo alto del gran Teocalli ni cuando Pizarro se encuentra ante el Cuzco — y menos aún Marco Polo ante Cambaluc — pretenden ser los precursores de un orden superior; matan, organizan el pillaje, llevan casco, lanza, y les anima la codicia; las palabras mendaces vinieron más tarde, siendo el principal responsable el pedantismo cristiano que planteó las ecuaciones deshonestas de que cristianismo es igual a civilización y paganismo igual a salvajismo, y de las cuales no podían resultar sino las abominables consecuencias colonialistas y racistas cuyas víctimas habrían de ser los hombres de piel roja, amarilla y negra."<sup>3/</sup>

19. Permítaseme esta cita notable cuyo interés no puede escapar a nadie. Aimé Césaire concluye en los siguientes términos:

"Sentado esto, convengo en que el poner en contacto a distintas civilizaciones es bueno; que relacionar mundos diferentes es excelente; que cualquiera sea el genio propio de una civilización, si se encierra en sí misma sólo habrá de decaer; que el intercambio es como el oxígeno, y que la suerte extraordinaria de Europa consiste en haber sido una encrucijada y que, por haber sido el centro geométrico de todas las ideas, el receptáculo de todas las filosofías, el lugar donde se han acogido todos los sentimientos, se ha transformado en el mejor distribuidor de energías.

"Pero quisiera preguntar si la colonización ha establecido realmente un contacto o, más bien, si de todas las formas en que podía establecerse el contacto, la colonización ha sido la mejor.

"A eso yo respondo que no. Y sostengo que entre la colonización y la civilización media una distancia infinita; que de todas las expediciones coloniales juntas, de todos los estatutos coloniales elaborados, de todas las circulares ministeriales enviadas, no podría sacarse un solo valor humano."<sup>4/</sup>

20. La exposición de Aimé Césaire, clara y precisa, nos parece una tesis muy sólida y lleva naturalmente a otra pregunta: ¿es históricamente posible la descolonización? Claro está que ese neologismo oculta también una peligrosa mistificación. La serie vertiginosa de independencias que han de caracterizar el año 1960 en la historia de la humanidad nos demuestra — si es que hace falta demostrarlo — que es imposible hablar de evolución progresiva cuando vemos la rapidez con que se desenvuelven los acontecimientos, pues, de hecho, no hay pueblos menores de edad, incapaces de gobernarse libremente. Claro está que hay malos gobiernos, pero debe reconocerse que los hay en todas partes, cualquiera sea el adelanto del país.

21. De Bandung al momento actual parecieran haber transcurrido varios siglos: tan profundas son las conmociones que resquebrajan el edificio del colonialismo hasta en sus propios cimientos.

22. Han transcurrido 15 años desde San Francisco. Aquellos que hace cinco años hablaban de posesiones al referirse a los países de Asia y de Africa, ya no niegan que un pueblo no puede ser una posesión. Se ha evidenciado la similitud entre el colonizado y el esclavo. Si no me equivoco, el Presidente Franklin D. Roosevelt dijo que algún día las generaciones futuras habrían de preguntarse cómo había sido posible suprimir la esclavitud y seguir reconociendo durante tanto tiempo el régimen colonial en las relaciones entre Estados.

23. ¿Qué era un esclavo? Un hombre que se compraba en el mercado, o un prisionero que se trafa después de haber ganado una batalla. Un hombre del que se disponía como del propio patrimonio.

24. ¿Y el colonizado? En primer lugar debe observarse que no hay individuos colonizados; nadie se propone colonizar a un hombre o a un pequeño grupo de hombres. Se decide invadir todo un país, y se somete a todo un pueblo. Como el esclavo, el colonizado se somete a la voluntad de su amo, el colonizador, que dispone de él como de su propio patrimonio.

25. Ya no cabe duda acerca del carácter inmoral de la dominación colonial, y es necesario reconocer que en nada se diferencia de la esclavitud. Por lo tanto, todos los que estamos aquí presentes condenamos unánimemente el colonialismo, pero cuando se trata de pasar a la acción no parece existir la misma unanimidad. ¿Quién rompe esa unanimidad cuando se trata de liquidar inmediatamente el colonialismo? Desde luego, son los países que aún poseen colonias. Sienten la tentación de sostener la tesis del progreso armonioso y por etapas de los países coloniales y, al sostenerla, se basan en su experiencia de metrópolis predestinadas, que conocen especialmente el problema de la evolución de las colonias.

26. Sienten la tentación de decirnos: hay que creer en nuestra experiencia; se haría un flaco servicio a esos países precipitando las cosas; de allí a agregar "ved el ejemplo del Congo ex belga" no hay más que un paso, y hay quienes se han apresurado a darlo. A quienes sostienen semejantes razonamientos quisiera decirles que han quedado a la zaga de los acontecimientos.

27. Las Naciones Unidas ya no constituyen una asamblea en la que se encuentran de un lado los que pueden hacer valer su larga experiencia de colonizadores entendidos, y del otro las Potencias que no tienen colonias y cuyas intenciones más loables para con los pueblos oprimidos son expeditivamente denunciadas como maniobras demagógicas. Hoy en las Naciones Unidas se oyen otras voces que pueden dar los testimonios más irrefutables y edificantes acerca del colonialismo. En las Naciones Unidas hay actualmente representantes de muchos pueblos que han sufrido el colonialismo en su carne y en su dignidad. Suele decirse que cada generación cree encontrarse en un momento crucial de la historia. Las actuales generaciones de los países dependientes y coloniales pasan indudablemente por un momento crucial de su historia, un momento muy breve. Las delegaciones que en esta Asamblea hablan de su experiencia colonial o ensalzan los principios de la colonización, desgraciadamente no pueden hablar sino del imperio de papá; hablan de ello como de una herencia.

28. Aunque sus países pueden haber sido colonizados alguna vez, sólo lo saben por los manuales de historia,

<sup>3/</sup> Aimé Césaire, *Discours sur le colonialisme* (París, Presence africaine, 1955, págs. 8 a 10).

<sup>4/</sup> *Ibid.*, págs. 10 y 11.

ya ésa es la diferencia fundamental entre ellos y nosotros: nosotros hemos vivido el régimen colonial. No es cosa que nos han contado, que hemos aprendido en la escuela: nosotros hemos constituido durante décadas su campo concreto de aplicación. Formamos parte de una generación que, al alcanzar la mayoría de edad, no tenía derecho de votar en su propio país.

29. Permítasenos recordar a ciertas delegaciones que nosotros, los pueblos ayer colonizados y dependientes y hoy pueblos en toda la extensión de la palabra, estamos dispuestos a suministrar aquí mil pruebas sobre la imposibilidad de perpetuar el colonialismo bajo el pretexto que sea.

30. Cuando oímos argumentos tan prosaicos como aquellos que consisten en determinar la balanza positiva del colonialismo por la presencia de algunos buenos oradores en los países recientemente liberados, no nos conmovemos; por el contrario, para nosotros ésa es la prueba de que los apologistas del colonialismo ya no tienen argumentos que aducir. Quizá decepcionemos a algunas delegaciones sacando como conclusión el que la mayoría de las élites de los países recientemente independizados no han sido formadas por el colonizador en condiciones normales; la mayoría de esas élites han sido sometidas a ciclos de estudios particulares que no debían abrir ningún horizonte, que enseñaban el culto y la superioridad de la metrópoli, y ponían de relieve nuestra incapacidad congénita. Buena parte de las élites actuales han alcanzado la adolescencia en la escuela sin haber tenido ocasión de enterarse de que, además de su metrópoli a la que siempre se calificaba de salvadora y magnánima, en el mundo existían otros países.

31. Si actualmente esas élites están a la altura de sus responsabilidades, no debe verse en ello la prueba de que el colonizador ha querido conducir a los pueblos dependientes hacia su mayoría de edad conforme al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Por el contrario, esos casos, desgraciadamente muy raros, sirven para demostrar que ningún sistema educativo, por más draconiano que sea, puede suprimir las cualidades de un pueblo decidido a liberarse.

32. En todo caso, la experiencia africana que vivimos demuestra con qué celeridad puede girar la rueda de la historia, hasta el punto de provocar una sensación de vértigo a algunas Potencias coloniales pasmadas, las cuales no alcanzan a comprender que deben aceptar irremediablemente la pérdida de sus paraísos, que constituyen otros tantos infiernos para millones de seres humanos degradados durante tanto tiempo a la condición de bestias de carga en nombre de una superioridad racial imaginaria. Nosotros compartimos la lástima que siente el Sr. Jean Bruhat por los redactores de manuales de geografía destinados a los jóvenes:

"Se sofocan por hacer y rehacer los mapas de Africa de 1956; seis Estados independientes contra 26 en 1960. No bien quedan "establecidas" (conforme a la fórmula consagrada), las instituciones deben ser transformadas."

33. Y los colonialistas abandonan cada vez alguna de sus prerrogativas con la esperanza de conservar lo principal, pues no olvidemos que, fundamentalmente, jamás renuncian de buen grado a explotar a los países que dominan.

34. Sabemos que dos Potencias han creído poder evitar la corriente irresistible de independencia que se hace sentir sobre el continente africano, inventando el artificio jurídico de las provincias de ultramar para tratar de cubrir con un velo pálido el colonialismo exacerbado que practican en sus colonias. Nosotros tomamos nota con gran satisfacción de la decisión adoptada por la Cuarta Comisión de la Asamblea General de las Naciones Unidas<sup>5/</sup>, que acaba de derribar ese último baluarte al aprobar, por una mayoría que la honra, un proyecto de resolución conforme al cual esas llamadas provincias de ultramar son colonias y deben considerarse como tales.

35. El proceso de liberación se ha desencadenado y nada podrá detenerlo. Como dijo Abraham Lincoln, "se puede engañar a todo el pueblo durante parte del tiempo, o a una parte del pueblo durante todo el tiempo, pero no se puede engañar a todo el pueblo durante todo el tiempo".

36. Quisiéramos decir a los colonialistas rezagados que en 1960 se ha pasado el punto crítico de la liberación de los pueblos dominados. La conciencia de este hecho es ya universal, y todas las tentativas para asimilar a los habitantes originarios de las colonias a los de las metrópolis respectivas serán vanas, porque la metrópoli nunca es sincera en su deseo de asimilación. La asimilación siempre le plantea problemas insolubles; se opone directamente a los intereses de la metrópoli, intereses que se basan esencialmente en la frustración de aquél cuyos derechos se pretende restablecer.

37. Ni el bálsamo de la asimilación aparente, como en Angola, ni la subversión organizada como en el Congo, ni la guerra abierta como en Argelia, podrán salvar el colonialismo, cuya condena es inapelable. Repetimos que el proceso es histórico e irreversible, y afirmamos que es independiente de la voluntad del colonizador. Recordémoslo.

38. A propósito de las colonias, Sir Winston Churchill declaró el 10 de noviembre de 1942 en el Guild Hall de Londres: "Lo que tenemos, lo conservaremos. No he llegado al cargo de Primer Ministro del Rey para presidir la liquidación del Imperio británico."

39. También hay que recordar la famosa conferencia de Brazzaville, que el degaullismo quisiera hacer pasar por obra liberal de descolonización, esa conferencia que empezaba sus recomendaciones en los siguientes términos:

"Los fines de la obra civilizadora realizados por Francia en las colonias descartan toda idea de autonomía, toda posibilidad de evolución fuera del bloque francés del Imperio; debe descartarse la posible constitución, incluso lejana" — oíd bien: incluso lejana — "de gobiernos propios en las colonias."

40. Tampoco debe olvidarse que el Primer Ministro francés declaró el 9 de junio de 1960 ante la Asamblea Nacional francesa:

"En lo que concierne a nuestro país, queremos salvaguardar sus intereses políticos, sus intereses estratégicos, así como su influencia intelectual y sus posibilidades económicas."

<sup>5/</sup> Véase Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimoquinto período de sesiones, Cuarta Comisión, 1048a. sesión.

41. No se podría ser más preciso. Los explotadores de los países coloniales sólo quieren dar con una mano a los pueblos colonizados lo que pueden quitarles con la otra, pues África produce, por ejemplo, el 98,4% de los diamantes del mundo, el 66,4% del cobalto, el 45% del oro, el 35% de los fosfatos, el 29% del manganeso y cerca del 25% del cobre, sin hablar de las reservas naturales de plomo, zinc, bauxita, hierro y minerales radiactivos. Además, el continente africano es el primer productor mundial de cacao, café y aceite de palma.

42. ¿Puede por tanto deducirse de lo antedicho que toda independencia otorgada es necesariamente una falsa independencia que ha de desprenderse? No lo creemos porque estamos convencidos que cada vez que un pueblo colonizado logra una pequeña parte de libertad, lo debe ante todo a cierta conciencia que se ha despertado en sus masas. No lo creemos porque además sabemos que cada vez que un pueblo colonizado alcanza alguna forma de libre determinación, esa victoria le abre indefectiblemente el camino hacia una victoria mayor sobre las fuerzas extranjeras que lo dominan.

43. Bien lo ha comprendido el general de Gaulle cuando insiste desesperadamente en una "Argelia argelina", a la vez que rehúsa dar la palabra al pueblo de Argelia bajo la fiscalización de las Naciones Unidas. Casi podría asegurarse que al obstinarse en querer suprimir la voluntad del valiente y orgulloso pueblo de Argelia, Francia pronto despertará ante las magníficas realidades de una Argelia radiante, que habrá roto sus cadenas deponiendo las armas ante las Naciones Unidas, para oír la voz de su pueblo que habrá recobrado la confianza.

44. Entre tanto, tomemos las medidas necesarias para que aquellos que todavía no se baten para lograr su libertad puedan agradecer a las Naciones Unidas el haberles ahorrado una guerra inútil e injusta. ¿No es ese el papel esencial de una organización universalista creada tras la victoria que los pueblos amantes de la paz y de la libertad lograron sobre las fuerzas del nazismo y del fascismo?

45. Mi delegación espera que la Asamblea apruebe por unanimidad todos los proyectos de resolución que se le puedan presentar para concretar la liquidación total del colonialismo. La Asamblea debe hacerlo no sólo porque ésa es una actitud conforme al espíritu de la Carta, sino porque ello sería sobre todo la contribución más eficaz al mantenimiento de la paz en el mundo. Mientras las Naciones Unidas reconozcan que ciertos pueblos tienen derecho a disponer de otros pueblos, habrá siempre conflictos en perspectiva, conflictos que pueden comenzar en un rincón de África, de Asia o de América en cualquier momento, para transformarse, dada la actual situación política mundial, en una conflagración en gran escala.

46. La Asamblea no debe aplazar su decisión bajo el pretexto de que un país tiene que alcanzar primero cierto grado de evolución para poder disponer de sí mismo. Aunque sea fácil hablar del principio de un nivel mínimo de evolución, no vemos cómo podría definirse ese nivel y a base de qué criterios podrían determinarse los plazos respectivos. Vemos lo que ha hecho Bélgica en el Congo durante 80 años; vemos lo que se ha hecho en otros lugares del mundo durante varios siglos. Y cuando se nos habla de nivel, recordamos que el régimen nazi de Hitler había considerado

que los países de Europa no merecían que se les permitiera gobernarse a sí mismos. Evidentemente, todo es relativo.

47. El derecho de los pueblos a la libre determinación significa ante todo el respeto de la dignidad humana, que debe anteponerse a cualquier otra consideración. En nombre de ese principio sagrado, mi delegación ha decidido patrocinar el proyecto de resolución A/L.323 y Add.1 a 4, y está dispuesta a apoyar cualquier otra iniciativa encaminada a acelerar el movimiento de liberación de todos los pueblos dominados, en el sentido de que se otorgue incondicionalmente la independencia a todos los países colonizados y dependientes.

48. Sr. DOSUMU-JOHNSON (Liberia) (traducido del inglés): Para comenzar, deseo expresar la gran satisfacción que experimenta mi delegación con motivo de la actitud de la opinión mundial frente a esta concepción política tan desprestigiada que se conoce con el nombre de colonialismo, y por el hecho de que la Asamblea haya decidido con tan buen sentido tratar en esta oportunidad de su completa abolición. Conscientes de este problema, las Naciones Unidas están determinadas a remover uno de los mayores peligros para la paz mundial, eliminando por ende todos los obstáculos que existen entre las naciones. La posesión o no posesión de colonias y de materias primas ha sido una de las causas principales de conflictos internacionales entre las Potencias occidentales y concretamente de las dos guerras mundiales. La rivalidad entre "los que tienen" y "los que no tienen" debe su origen al colonialismo y ha engendrado siempre la envidia y el odio entre los Estados industrializados. En consecuencia, la eliminación del colonialismo constituye una contribución a la paz y a la prosperidad de la humanidad.

49. Sean cuales fueren las diversas interpretaciones que podamos dar a las tendencias actuales, los hombres que participan en los movimientos nacionalistas africanos contemporáneos estarán de acuerdo conmigo en que la segunda guerra mundial marcó un cambio de orientación en la historia moderna del colonialismo. Puso fin a la resignación en lo que respecta a las aspiraciones coloniales políticas, económicas y culturales. Señaló el comienzo de la liquidación positiva de los imperios coloniales y el reconocimiento de los dirigentes nacionalistas, no como extremistas arrebatados y ambiciosos, sino como hombres sinceramente entregados a la causa de sus pueblos, dignos de que el mundo les respete y considere.

50. Con todo, sería erróneo afirmar que los profundos cambios que están ocurriendo actualmente en interés de los pueblos sojuzgados son el resultado directo de nuestros esfuerzos individuales o siquiera colectivos. En mi opinión, un tanto ingenua, si dirigimos la vista atrás, para ver el camino que hemos recorrido desde 1919, año en que organizamos el Congreso Nacional del África Occidental Británica, con una secretaria en la entonces Costa de Oro, así como el Congreso de los Pueblos Africanos del Mundo aquí en los Estados Unidos, y advertimos la rapidez con que se están sucediendo los acontecimientos en el mundo colonial de nuestros días, me inclino a pensar que debemos atribuir todo ello a una fuerza sobrenatural, que nosotros llamamos Dios y que otros llaman Alá. Quizás no todos estén de acuerdo conmigo; en todo caso, esa es mi opinión. Nosotros, los agitadores, sólo hemos sido los instrumentos de la mano de Dios; y ninguna ingeniosa

dialéctica, por muy encumbrados que estén quienes la empleen, me hará desviar un ápice de mi firme confianza en Dios como árbitro de los sucesos humanos. ¿De qué otra manera podría explicarse el hecho de que las grandes Potencias coloniales renuncien sin lucha a los provechos de sus territorios coloniales, de no mediar la mano de Dios? Yo deposito mi confianza en Dios: no como doctrina de fe, sino como tendencia hacia la acción, como matriz de un credo establecido e inspiradora de nuestros esfuerzos. No temáis, armaos de valor; vuestros grandes pesares están esculpidos en mármol y no habrán sido en vano.

51. Sin embargo, esto no implica conformidad ni pasiva espera de una evolución gradual. No quiere decir tampoco que debamos cejar en nuestros esfuerzos. Lo que quiere decir es que el cielo ayuda a los que se ayudan, y que ese Dios que hizo posible la independencia de Ghana, Nigeria, el Congo (Leopoldville) y — dentro de poco la de Sierra Leona — y la de todas las que fueron colonias francesas, que ahora son miembros de la Comunidad Francesa, hará, quizás en el curso de pocos años, que toda el Africa sea libre de modo que incluso la Unión Sudafricana y Argelia, me atrevo a decir, lleguen a estar gobernadas por africanos.

52. Mis amigos me dicen que a medida que me hago viejo me vuelvo conservador. Nada podría estar más lejos de la verdad. Se trata simplemente de que lo que digo está determinado ahora por las circunstancias y la oportunidad. Si en el pasado procedía con tenacidad, ira y emoción, hoy procuro razonar con lógica, paciencia y discernimiento para alcanzar el mismo fin. La vida es un equilibrio dinámico.

53. La libre determinación de todos los pueblos es un principio consubstancial a la Carta del Atlántico. Cuando se formaron las Naciones Unidas, este principio quedó recogido en el Artículo 73 de su Carta, que cito *in extenso*:

*[El orador da lectura al Artículo 73 de la Carta de las Naciones Unidas.]*

54. Este Artículo de la Carta constituye la base de la declaración que los Estados Miembros africanos y asiáticos de esta Asamblea han presentado para la aprobación sin reservas por la Asamblea.

55. Hay una abundante literatura dedicada a la descripción, el análisis y el dogma del colonialismo. Su origen se encuentra en una actitud política patológica que cifraba la grandeza y el prestigio nacionales en las posesiones de ultramar. El objeto de nuestra declaración es enunciar que la dominación de cualquier nación sobre otra constituye una parodia de la justicia humana; que es una causa constante de conflictos y que, en esta época de las comunicaciones modernas y del nacionalismo vehemente, puede provocar más fácilmente que en el pasado una crisis internacional. Todo intento de tolerar, secundar o apoyar cualquier forma de colonialismo es, cuando menos, inmoral.

56. La esencia del colonialismo es la dominación de una nación por otra o por otras varias. Puede tener diversas formas, tales como la conquista, la compra directa, la extraterritorialidad o el condominio económico. Sea cual fuere su aspecto, en esencia se trata de un grupo de personas procedentes de otras tierras, que imponen su voluntad y su antojo a los aborígenes sin consideración a los más elementales intereses de éstos, que invariablemente quedan relegados a los

trabajos más humildes y penosos, condenados para siempre a proveer a los colonizadores los requisitos indispensables de una vida refinada y cultivada, en la que ellos, por su pobreza e ignorancia, no pueden participar.

57. Los imperios coloniales han sido levantados con el sudor y la miseria de los aborígenes. Los grandes exploradores de los siglos XV y XVI, ávidos de aventuras, de saber, de gloria para sus reyes y de riqueza para sí y para los suyos, se capa de realizar una misión civilizadora, explotaron, devastaron y saquearon a los pueblos y territorios coloniales, corrompiendo a muchos de ellos y dejándolos sin hogar. No hubo derecho alguno de los aborígenes que los colonizadores en su complejo de superioridad, se sintieran obligados a respetar. Las atrocidades y privaciones que acompañaron al colonialismo son demasiado sordidas para exponerlas aquí. Baste decir que fueron días nefastos para Asia y para Africa.

58. Con el advenimiento y desarrollo del capitalismo moderno y la expansión comercial consiguiente, se efectuó la penetración de regiones remotas con la protección de los gobiernos. Los barcos de guerra extranjeros subyugaron a los mandarines de la China que se resistían. Los ejércitos de la Europa oriental se movilizaron contra el Emir de Bucara.

59. Movidos por las llamadas necesidades nacionales y los intereses estratégicos, los ingleses y franceses intervinieron en la América del Norte y la India; Rusia y el Japón en Manchuria y Corea; Gran Bretaña, Francia, España, Portugal, los Países Bajos, Bélgica, Italia y Alemania en Asia y Africa, obteniendo cada uno como parte de sus botín territorios coloniales de mucha mayor extensión que el propio. La mentalidad colonial seguía siendo un elemento tan poderoso en la determinación de la política nacional, que el Tercer Reich tuvo el propósito de convertir a Polonia y a Rusia en vastas colonias que serían pobladas con colonos extranjeros que tendrían a su servicio la mano de obra esclavizada de la población que no hubiese sido exterminada.

60. Esta es una de las tantas razones poderosas que ha de mover a esta Asamblea a adoptar medidas positivas para eliminar toda traza de colonialismo de la faz de la tierra. Mi delegación se ha comprometido al logro de esta finalidad.

61. Permítaseme intercalar aquí que hemos tomado nota con satisfacción de que el Gobierno español, modificando su actitud, ha accedido a presentar informes periódicamente a las Naciones Unidas acerca de sus colonias.

62. A pesar de que el colonialismo ha sido un tema principal en todas las conferencias celebradas en años recientes en Africa y Asia — Bandung, Accra, Monrovia, Addis Abeba y otros lugares — nunca hemos pedido en las Naciones Unidas que se ponga fin definitivamente al colonialismo. Hemos de agradecer, pues, a la Unión Soviética el haber incluido esta cuestión en el programa de las Naciones Unidas.

63. Si el Reino Unido y Francia fueran las únicas Potencias colonizadoras en el mundo de hoy, nuestros argumentos habrían perdido mucha fuerza en vista de las recientes tendencias de sus políticas coloniales. Aun cuando no estamos completamente de acuerdo con ellos en lo que respecta a Argelia, Kenia y la Federación de Rhodesia, consideramos una buena señal el

deseo de colaborar de que han dado pruebas al dar libertad a sus colonias. Quizás han aprendido que pueden ganar más dando libertad a sus colonias y conservando su amistad que forzándolas a la guerra; y cuanto más pronto lo hagan con respecto a las restantes colonias mejor será para ellos.

64. Sin embargo, existen algunos obstinados como Portugal y España que pretenden hacer de Africa una parte de Europa. Las colonias portuguesas y españolas son las más deplorables e inhumanas de la historia colonial de nuestros tiempos, pese a haber participado en las actividades coloniales más tiempo que cualquier otra nación europea.

65. Los africanos de Mozambique (5.780.000) y de Angola (4.145.000) viven bajo una de las más crueles dictaduras. Y nadie me lo ha contado; he estado allí. Todas esas bellas palabras con que se habla de la igualdad de derechos, de que no hay discriminación por razones de color, y de que las colonias son parte integrante de Portugal, son una falsedad y un insulto a la conciencia de la humanidad, porque esos beneficios están destinados a las personas civilizadas, y según la práctica portuguesa, son pocos los africanos que tienen el carácter de tales. Los africanos de esos territorios viven en una pobreza abyecta. Se les aplica el trabajo forzoso, ya que invariablemente se les entrega a los empleadores cuando dejan de pagar el impuesto de capitación. Ni siquiera se les permite conducir automóviles de alquiler, empleo que está reservado a los portugueses. En esos dos países no está permitido que los extranjeros hablen con los africanos más que en portugués. Esa es la política oficial. Bissau y São Tomé están aún en peores condiciones. En este período de sesiones, la Asamblea debe adoptar medidas de carácter positivo para remediar la suerte de los africanos en el Fernando Po español y en las colonias portuguesas, así como en la antigua colonia británica de Africa del Sur. La Unión Sudafricana fue colonia británica y al hacer el traspaso de poderes la Potencia que los transfería debió proteger a la población africana. Por lo tanto, el Reino Unido comparte la responsabilidad por la suerte de los africanos en la Unión Sudafricana.

66. Uganda, Kenia, la Federación Central de Rhodesia, el Africa Sudoccidental, Bechuania, Basutolandia y algunos más de la lista colonial claman por la independencia. En todos ellos la población es objeto de discriminación por motivo de color y sufre otros tratos inhumanos. Si bien hay algunas señales de buen augurio, son todavía muy pocas. El único remedio que le queda al africano es la completa independencia política para redimirse de la posición degradante de Lázaro alimentado con las migajas que le deja el exactor extranjero y pasar a ocupar la posición de igualdad y de dignidad humana que por derecho le corresponde.

67. Para probar la inmoralidad del colonialismo no hay necesidad de reunir estadísticas. Es un sistema que priva de la condición humana a quienes han estado expuestos a él. En virtud del mismo se desposee a los pueblos de sus recursos y no se les da a cambio nada equivalente.

68. A la luz de la declaración que mi delegación ha tenido el gusto de patrocinar junto con otras delegaciones, examinemos este sistema funesto en función de sus consecuencias políticas, económicas y cultura-

les y, cuando venga el caso, refutemos todos los pretextos que se arguyen para demorar la independencia.

69. Contrariamente a la opinión que suelen mantener algunos cuya educación apenas basta para elevarlos de la condición de patanes, los africanos, antes de llegar a Africa los mercaderes europeos, tenían un régimen de familia muy bien organizado, se desarrollaba la comunidad, se atendía a la educación de niños y niñas, se cultivaban las artes y se cuidaba de la higiene.

70. Desde antes de la invasión europea, la familia ha constituido el núcleo de la sociedad africana. Se tiene un alto concepto de las relaciones y responsabilidades familiares. La sociedad se compone de todos los eslabones de la cadena familiar. El matrimonio atañe al grupo entero. Del prístino valor cultural de la comunidad y de la jerarquía podrán dar fe todos aquellos que la hayan observado con imparcialidad, bien sean misioneros, antropólogos o sociólogos. El africano cree firmemente en la continuidad de la familia y de la comunidad y por esta razón hace todo lo que está a su alcance para inculcar en sus hijos los valores que estructuran la familia y la comunidad. El proceso educativo se fundaba en la observación, la práctica activa y la enseñanza formal. Pero, pese a todo ello, se ha ridiculizado esa cultura y se ha desconocido o burlado ese sistema social.

71. La afirmación de que el africano no tenía gobierno y que los europeos tuvieron que implantar sistemas políticos en Africa no tiene ningún fundamento real. Cuando Dios dividió al mundo, asignó una porción a Sem, otra a Cam y otra a Jafet. Cam tomó el Africa. Con sus hijos Cus, Fut y Mesraim, comenzó el Gobierno de Africa que más tarde originó los imperios de Sokoto, Gando, Kano, Conghoi y las diversas dinastías de Egipto. Cuando comenzó en el siglo XV la colonización europea de Africa por los intrépidos marinos del Príncipe Enrique, los africanos de las costas del Atlántico venían manteniendo relaciones comerciales con los mercaderes del Mediterráneo desde el año 600 a. de J.C. y disfrutaban de los beneficios de una evolución cultural que tenía su sede en el Nilo, en el Tigris y en el Eufrates. La afirmación de que vinieron a protegernos es un disparate, porque cuando efectivamente venían enemigos, se nos dejaba abandonados a nuestra suerte.

72. Muchos de los males de que hoy se habla, tales como las enfermedades, curables e incurables, no comenzaron a afligir al africano hasta después de la invasión de las fuerzas extranjeras, que devastaron y saquearon los hogares de los africanos y en algunos casos vendieron a éstos como esclavos. El verse forzado a proceder contra su voluntad y a trabajar para ellos en vez de hacerlo para sí se les hacía intolerable. Renunciaban a vivir o se abandonaban a la indolencia. La independencia y la democracia, piedras angulares de la libertad inglesa y lema de Europa, no fueron nunca exportadas a los territorios coloniales. En el trato con los asiáticos y africanos se implantó una extraña forma de libertad.

73. El colonialismo es funesto en cualquiera de sus formas o aspectos. Llevó al Asia y al Africa incontables males, en algunos casos con el estímulo de las Potencias colonizadoras. Interesados en las riquezas que podrían encontrar para llenar los cofres de los príncipes mercaderes de Europa, los piratas y aventureros como Drake, Frobisher y Hawkins incendiaban los pueblos y aldeas africanas y vendían a sus habi-

tantes como esclavos. En muchos lugares, los africanos no eran sino bestias de carga. Esto es lo que "la carga del hombre blanco" de Kipling hizo por el Africa. Démosle gracias a Dios por los mosquitos del Africa Occidental.

74. En 40 años, los 30.000.000 de kilómetros cuadrados de Africa, con la excepción de los países soberanos de Liberia y Etiopía, fueron repartidos entre las grandes Potencias, con funestas consecuencias para los habitantes. A pesar de los elevados principios humanitarios que se proclamaban en las tribunas de Europa, el proceder de esos primeros colonizadores no tenía nada de elevado ni de humano. Basta dar una mirada a los tratados y a las cruces con que se indicaba la conformidad de los jefes iletrados, para convencerse de los engaños a que, en grados diversos, se recurría para inducir a los africanos a firmar documentos que no comprendían. Si yo no los comprendo hoy, fácil es imaginar cuán poco debían comprenderlos los africanos de entonces.

75. En algunos casos, se encomendaron los asuntos políticos a compañías privadas y a individuos que estaban dispuestos a tolerar el trato dado a los africanos, que no estaba en consonancia con el interés que afirmaban tener por la vida y la libertad del africano. Algunos de los métodos usados para reclutar y conservar la mano de obra eran iguales a los empleados por los capataces de esclavos, y la resistencia por parte de los conscriptos era castigada con la mayor brutalidad.

76. Si estamos tan ansiosos de contar con una declaración sobre el colonialismo ante los múltiples cambios que están ocurriendo hoy en Africa, ello se debe a que la fidelidad a los principios no forma parte del vocabulario de los círculos coloniales. La política colonial se forma de muchos elementos que reflejan los cambios que se operan en el clima intelectual del país metropolitano.

77. El argumento de que las colonias todavía no están preparadas para la independencia es insostenible. Lo mismo se ha dicho de todas las colonias que han alcanzado la independencia. Una tutela política, sea cual fuere su duración, no puede dar a un pueblo el verdadero vigor que proporciona la independencia. Basta ir allí hoy para ver lo que han hecho los africanos por sí mismos desde la independencia. Los africanos gobernaban sus propios asuntos antes de la era colonial; estoy seguro de que podrán hacerlo hoy con la orientación de las Naciones Unidas.

78. Traicionaría los principios de la más elemental justicia si dejara de expresar mi deuda de gratitud para con las misiones occidentales que me orientaron, como a tantos otros, por el camino de la práctica política moderna; así como mi deuda para con la ciencia y la medicina, la ingeniería y los servicios sociales y administrativos occidentales y otros elementos de la ciencia y la técnica modernas. Pero todo eso no puede suplir a la independencia de mis hermanos, a quienes se les priva sistemáticamente del derecho a hablar y a circular con la dignidad propia del hombre.

79. Todo lo que los africanos, ya sean del Este, del Oeste, del Norte o del Sur, piden de las Potencias coloniales y administradoras y de las grandes naciones democráticas es que concedan a las colonias la independencia política, de modo que puedan mejorar su vivienda y su alimentación, alcanzar un nivel de vida en general más alto, y crear una economía nacional

vigorosa y una sociedad estable, con escuelas, colegios, centros de asistencia social, hospitales, un ejército y un cuerpo de policía disciplinados, y con libertad individual y política.

80. Los pueblos de los territorios bajo el dominio colonial aspiran a una vida mejor. No es inevitable que sus hijos tengan que venir al mundo con enfermedades ni que ellos tengan que sufrir las incapacidades o inhabilitaciones que esas enfermedades traen consigo.

81. Es absurdo que un Miembro de las Naciones Unidas sostenga que una zona de Africa constituye parte de su territorio metropolitano, como lo es también afirmar, como ha afirmado recientemente cierto jefe de Estado europeo, que al tratar de Africa las Naciones Unidas se inmiscuyen en los asuntos internos de su país. Eso es un subterfugio pasado de moda. Todo acto inhumano perpetrado contra los pueblos subyugados, toda cuestión colonial, donde quiera que sea, es de la competencia de las Naciones Unidas, y así está entendido.

82. El año 1960 debe corresponder cabalmente al nombre de "Año de Africa", mediante la adopción de esta declaración como carta que libere a los territorios que todavía son coloniales de la explotación y la servidumbre, y les haga gozar de los derechos humanos fundamentales que las Naciones Unidas garantizan a todos los pueblos.

83. La experiencia nos ha enseñado que esos pueblos, preparados o no, podrán desarrollarse más rápidamente bajo un gobierno de su propia elección.

84. El PRESIDENTE (traducido del inglés): Antes de dar la palabra al orador siguiente, me permito señalar a la atención de la Asamblea el documento A/L.323/Add.5, por el que se informa que Filipinas y Gabón se han sumado a la lista de patrocinadores del proyecto de resolución.

85. Sr. TOURA GABA (Chad) (traducido del francés): La delegación del Chad ha oído con un interés muy comprensible a los oradores que la han precedido en esta tribuna. En efecto, de todos los debates en que tuvo el honor de participar, mi delegación considera que éste es el más importante porque afecta a la vez el presente y el porvenir. El colonialismo no es ajeno a los males que sufre nuestro infortunado planeta.

86. A este respecto, mi delegación quiere dirigirse especialmente a las naciones que todavía asumen responsabilidades de orden político y económico en ultramar.

87. Por razones de todos conocidas, este debate les interesa tanto o más que a nosotros, que representamos a las jóvenes naciones coautoras del proyecto de declaración sobre la liquidación del colonialismo que, una vez terminado el debate, se someterá a la aprobación de la Asamblea.

88. Los representantes de las naciones acusadas, proclamándose miembros de la civilización cristiana que, según nos lo enseñaron, se basa en la caridad, la justicia, el amor al prójimo y en no sé cuántas otras virtudes, caerán seguramente en contradicciones y, como tantos otros correligionarios suyos, se hallarán frente a un tremendo caso de conciencia. Conocen perfectamente las consecuencias benéficas o desastrosas, según el caso, del voto que han de emitir al terminarse este debate. Ninguna votación ha tenido jamás tanta

importancia para todo un planeta, y para la raza blanca en particular, inmovilizada por su instinto congénito de conservación. Por culpa de un puñado de rezagados que se obstinan en aferrarse a los últimos vestigios de una época pasada, la cristiandad, de que tanto se enorgullece esa raza, no ha pasado nunca, al parecer, por una situación tan peligrosa en los países dependientes. En esas colonias, las demás religiones nunca han conocido tal popularidad.

89. Mi delegación quiere esperar que este año las naciones colonialistas tengan un gesto de grandeza. No pueden hacer menos que aquellas que, voluntariamente, reconocieron la necesidad de la descolonización.

90. Nadie deja de proclamar a los cuatro vientos el amor a la libertad y la democracia. ¿Pero puede un demócrata libre oprimir a otros hombres? No puede negarse a otros pueblos lo que se pide para uno mismo.

91. Las banderas y los himnos de los propios países colonialistas, ¿no son acaso la manifestación de su gran amor a la independencia? La necesidad de ser libre e independiente es inherente al ser humano. Por lo tanto, sería criminal, inútil y contrario a la voluntad de Dios denegar, bajo cualquier pretexto que fuere, la plena y entera independencia a una persona y, con mayor razón, a un pueblo que la reclama.

92. Mi delegación aún confía en que las naciones colonialistas que, por razones bien conocidas, han divulgado las ideas progresistas en el mundo, no habrán de contradecirse a sí mismas; han de ser consecuentes consigo mismas. Mi delegación les dirige un llamamiento urgente a fin de que consientan en unir sus esfuerzos a los nuestros para edificar un mundo nuevo en que quedará desterrada la esclavitud y reinarán finalmente la justicia, la igualdad, la fraternidad y la concordia.

93. Para galvanizar a su pueblo en su lucha por la independencia nacional, una de las viejas repúblicas que se encuentran entre nosotros ha dado nuevo vigor a la religión de sus antepasados. Combinándola con el rito cristiano, ha presentado a Jesucristo y a sus fieles Apóstoles conforme a su imagen, exceptuando naturalmente a Judas. Los nacionales de ese país suelen decir que, sin esta metamorfosis, jamás se hubiera logrado desalojar del país al invasor. Si nuestros colonialistas siguen razonando como sus antepasados y si, como ellos, se muestran incapaces de adaptarse a los acontecimientos, es de temer que ese fenómeno se renueve en escala enormemente devastadora. Arrastrarla con todo; nada subsistiría de lo que recuerda al colonialismo.

94. Unámonos para que, en bien de la humanidad, no se produzca esa calamidad poéticamente calificada de retorno a las fuentes.

95. Esta sombría perspectiva, Sr. Presidente, confiere una importancia extraordinaria a este debate que, como siempre, Vd. dirige con tanta competencia y distinción. ¿Sería mucho pedirle que use su influencia para que aquellos a quienes escuchan las Potencias colonialistas hagan un esfuerzo más en favor de la descolonización ardientemente deseada por todos los pueblos del mundo? Nuestra Asamblea, reflejo de esos pueblos sedientos de justicia y convencidos de la necesidad de la coexistencia pacífica, no dejaría de agradecerse.

96. El continente africano se asemeja a la vez a un signo de interrogación, y a una pistola que, como por casualidad, apunta hacia la Unión Sudafricana. Corresponde a las Potencias colonialistas hacer lo necesario para que ese continente no se transforme en una verdadera pistola, y siga siendo un pacífico signo de interrogación. Para alcanzar ese objetivo, las Potencias interesadas deben responder a tiempo a los problemas que se les plantean. De eso dependen la paz y la amistad de los pueblos.

97. Africa no tiene rencores ni ánimo de desquite, no es racista ni xenófoba. En Africa viven juntas todas las razas, se expresan libremente todas las opiniones salvo, claro está, en los territorios todavía dominados por el colonialismo. Africa también sabe olvidar. Así lo demuestran esas jóvenes naciones donde autóctonos y colonizadores viven juntos y colaboran, en amistad y dignidad.

98. El proyecto de resolución contenido en el documento A/L.323 y Add.1 a 5 que se ha presentado es obra de la mayoría — si no de la totalidad — de las naciones que fueron colonizadas. Es expresión de quienes, mejor que nadie, tienen la experiencia del régimen colonial y pueden apreciar en su justo valor sus ventajas e inconvenientes. La dominación de un pueblo por otro, contraria a los derechos humanos fundamentales y a la Carta de las Naciones Unidas, es conocida por todos los pueblos. El colonialismo ha sido condenado, y su persistencia sería una flagrante amenaza para la seguridad internacional y la paz mundial.

99. Todos los pueblos tienen derecho a la libre determinación; ningún pretexto de orden político, económico o social, podría privarlos de ella; instamos encarecidamente a todas las grandes naciones a que pongan fin a cualquier acción armada o a cualquier otra medida de represión contra los pueblos aún dependientes que reclaman pacíficamente su independencia. Tal es el espíritu de nuestra resolución.

100. Nuestro continente conoce sus orígenes, sus posibilidades; sabe lo que vale en el presente y lo que valdrá en el porvenir. Por eso, a veces, cuando con su hermana Asia habla de los demás continentes, lo hace con la sonrisa tierna de una madre indulgente.

101. Africa no podría ignorar a los demás continentes y vivir sin ellos. Quizá tenga más necesidad que ellos de recibir ayuda exterior para explotar sus fabulosas riquezas latentes. En este mundo de mutua dependencia no puede singularizarse, replegándose sobre sí misma. Como antaño, quiere ser exportadora y receptora de todo lo que enriquece y honra a nuestro patrimonio común: la civilización.

102. Ha llegado el momento en que, toda ella, debe ocupar el lugar escogido que le corresponde en el concierto de las naciones soberanas. Sus intenciones son puras. Como en el pasado, puede confiarse en ella.

103. Para terminar, insto una vez más a las Potencias colonialistas a que se unan a nosotros, sin segundas intenciones, a fin de que el valor del voto histórico que vamos a emitir no se vea disminuido por una nota discordante.

*Se levanta la sesión a las 22.20 horas.*